

Una era de "madera muerta"

ALASTAIR CROOKE :: 07/05/2022

Occidente ignora sus demonios internos para vender que en Ucrania se trata, en última instancia, de la supervivencia del "orden internacional basado en reglas"

¿Qué es la era del bosque muerto? Es el hiato entre la lenta descomposición del cuerpo de la era de la posguerra inmediata -su 'zeitgeist'; sus estructuras políticas y económicas- y los brotes de la nueva era, que acaba de romper la tierra, pero cuyo tallo y hojas aún no son visibles.

En un artículo ampliamente compartido, Simon Tisdall -un decano entre los comentaristas del Reino Unido- escribe que "la terrible verdad está amaneciendo: Putin puede ganar en Ucrania. El resultado sería una catástrofe":

"¿Y si las fuerzas ucranianas empiezan a perder? ¿Y si el país se divide o se acerca al colapso? El precio del fracaso -el verdadero coste de una victoria de Rusia- podría ser asombroso. Es potencialmente insoportable para las díscolas democracias occidentales y para los países más pobres, acosados por las simultáneas crisis post-pandémicas de seguridad, energía, alimentos, inflación y clima. Sin embargo, por un interés miope en cuestiones como las exportaciones rusas de petróleo y gas, y por miedo a una escalada mayor, los líderes occidentales eluden las decisiones difíciles que podrían garantizar la supervivencia de Ucrania y ayudar a mitigar esos males.

"La semana pasada ofreció una visión sombría del futuro que nos espera, si Rusia es capaz de seguir haciendo la guerra con impunidad ... el Fondo Monetario Internacional predijo la fragmentación económica mundial, el aumento de la deuda y el malestar social ... El impacto político negativo más amplio de la guerra, si se prolonga indefinidamente, es casi incalculable ... la subyugación total o parcial de Ucrania significaría un desastre para el orden internacional basado en normas ... La perspectiva es una segunda guerra fría con bases permanentes de la OTAN en las fronteras de Rusia, un aumento masivo del gasto en defensa, una aceleración de la carrera armamentística nuclear, una incesante guerra cibernética y de la información, una escasez endémica de energía, un aumento vertiginoso del coste de la vida y más extremismo populista de derechas al estilo francés."

"¿Por qué diablos políticos como el estadounidense Joe Biden, el alemán Olaf Scholz y el francés Emmanuel Macron tolerarían un futuro tan tenso y peligroso cuando, adoptando una postura más firme ahora, podrían evitar que gran parte de él se materialice?"

Uno puede detectar la creciente desesperación; y sin embargo... y sin embargo, todas estas sombrías perspectivas esbozadas por Tisdall no están talladas en piedra. Rusia y China, mucho antes del conflicto de Ucrania, lo habían dicho claramente: "Este importante punto de inflexión global en la 'dirección' mundial puede ser gestionado a través de negociaciones diplomáticas; y sólo si eso fracasara, se harían necesarias las opciones técnico-militares". En otras palabras, Tisdall y los suyos sólo tienen que dejar de negar que el "orden global" es un "orden para siempre". Es decir, ir más allá de la "madera muerta" acumulada de la época

que pasa.

Sin embargo, la "voluntad de cambio" no se limita a los "otros". Sí, el "resto" (esos otros G10) ven el conflicto de Ucrania de forma muy diferente a esa corriente occidental, tan concisamente articulada en *The Guardian*. Pero la ansiedad oculta, subyacente a la carga emocional apocalíptica de Tisdall, no es el miedo al Resto, sino el miedo a los demonios internos.

La pirámide occidental financiada e invertida de "papel" derivado apalancado, que descansa precariamente -con su base asentada sobre una diminuta base de materias primas- está temblando. Las sanciones occidentales a Rusia han desencadenado el genio de la subida de los precios de las materias primas, amenazando con un caos colateral a la montaña de deuda de arriba. Sin embargo, hay otros "demonios" que acechan a Europa: la incipiente hiperinflación, la contracción económica, las desigualdades de riqueza y, sobre todo, la sensación de que sus dirigentes no se preocupan por el pueblo, sino que lo ven con un desprecio apenas disimulado.

Macron ganó las elecciones francesas (como se esperaba), pero tuvo que admitir que "muchos de nuestros compatriotas me votaron no por apoyo a mis ideas, sino para bloquear las de la extrema derecha" [que es como Le Pen es estigmatizada por los medios de comunicación]. En la práctica, Macron sólo obtuvo cuatro de cada diez votos franceses, y ahora se enfrenta a una batalla para mantener su mayoría en el parlamento, frente a los campos nacionalistas y de centroizquierda que, combinados, obtuvieron un tercio de los votos cada uno en la primera ronda.

El establishment europeo, que había intervenido explícitamente a favor de Macron, ha respirado con alivio, pero los indicios apuntan a que su público está hosco y enfadado. Francia se enfrenta a un período de desasosiego que se avecina como un conflicto civil.

Sin embargo, Tisdall ignora estos demonios internos, para considerar que en Ucrania se trata, en última instancia, de la supervivencia del "orden internacional basado en normas". El presidente Biden y los líderes europeos han enmarcado repetidamente el conflicto también en estos términos.

"Pero ahí está la desconexión con gran parte del Sur Global", escribe Trita Parsi: "En conversaciones con diplomáticos y analistas de toda África, Asia, Oriente Medio y América Latina, me resultó evidente... que las exigencias de que hicieran costosos sacrificios cortando los lazos económicos con Rusia para mantener un 'orden basado en reglas' - han engendrado una reacción alérgica. Ese orden no se ha basado en reglas. Por el contrario, ha permitido a EEUU violar el derecho internacional con impunidad. El mensaje de Occidente sobre Ucrania ha llevado su sordera a un nivel completamente nuevo, y es poco probable que se gane el apoyo de países que han experimentado a menudo los peores lados del orden internacional".

La expresión icónica de estos sentimientos se produjo en la reunión del G20 de la semana pasada. Los líderes del G7 y sus aliados (10 en total) abandonaron el G20, inmediatamente después de que el representante ruso comenzara a hablar (virtualmente). Los otros 10, sin embargo, continuaron con los negocios como de costumbre: el G20 se convierte ahora en el

G10 + G10 (+ 120): Occidente contra el Resto. La división ya no puede ocultarse.

Escarmentado por la supuesta flagrante violación de las normas por parte de Rusia, Biden proclama que las democracias de todo el mundo se unirán en una reafirmación muscular del orden internacional liberal. Sin embargo, eso es una ilusión: Shivshankar Menon, ex asesor de Seguridad Nacional de la India, ha escrito en *Foreign Affairs*:

"La guerra es sin duda un acontecimiento sísmico que tendrá profundas consecuencias para Rusia, sus vecinos inmediatos y el resto de Europa. Pero no remodelará el orden global ni presagiará un enfrentamiento ideológico de las democracias contra China y Rusia... Lejos de consolidar 'el mundo libre', la guerra ha subrayado su incoherencia fundamental. En cualquier caso, el futuro del orden global no se decidirá por las guerras en Europa, sino por la contienda en Asia, sobre la que los acontecimientos en Ucrania tienen una influencia limitada".

* *Director del Foro de Conflictos*
Al Mayadeen

<https://www.lahaine.org/mundo.php/una-era-de-madera-muerta>